

de número de creyentes se convirtió al Señor. Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalem, y enviaron á Antioquía á Bernabé, quien habiendo llegado y visto con cuanta abundancia se habia derramado sobre los moradores de aquella ciudad la gracia de Dios, se llenó de regocijo, y los exhortaba á todos á permanecer en el servicio del Señor con un corazón firme y constante, como que era un hombre verdaderamente bueno, lleno del Espíritu Santo y de fé. Y así una multitud creyó y se agregó al Señor, movida no menos del esplendor de sus virtudes que de la fuerza de su predicacion. Partió en seguida Bernabé para Tarso con el fin de buscar á Saulo. Tarso era la capital de una de las provincias del Asia menor, paises situados al oriente de la Judea. Halló Bernabé á Saulo y lo llevó á Antioquía, é instruyeron á una multitud de gente. Los que recibían la fé de nuestro Señor Jesucristo se habian llamado *discípulos, creyentes ó hermanos*: en Antioquía comenzaron á llamarse *cristianos*. Isaías habia dicho: el Señor Dios dará á sus siervos otro nombre; y cualquiera que sobre la tierra sea bendito bajo ese nombre recibirá la bendicion del Dios de la verdad.¹ Este nombre de bendicion de que habló Isaías es el de *cristiano*, que quiere hombre conforme en la vida y en la doctrina al divino maestro, nuestro Señor Jesucristo.

Bernabé y Saulo, despues de haber estado un año en Antioquía, marcharon á Jerusalem con motivo de llevar unas limosnas á los cristianos de la Judea.²

La Iglesia hacia grandes progresos; mas tambien experimentaba contratiempos. El rey Herodes Agríppa, nieto de Herodes el Grande la persiguió. Hizo degollar á Santiago, llamado el mayor, hermano de Juan evangelista. Y viendo que así agradaba á los judíos, resolvió apresar

¹ Isaías. cap. 65. vv. 15. 16. —² Act. cap. 11. vv. 2. 19. 30.

á Pedro, y lo envió á la cárcel, entregándolo para que lo custodiasen á cuatro piquetes de soldados, de cuatro hombres cada piquete: y la Iglesia hacia sin cesar oracion á Dios por él.

Una noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los guardias delante de la puerta custodiaban la cárcel, cuando he aquí que el ángel del Señor se apareció, y resplandeció la luz en aquel lugar. Tocando el ángel el costado de Pedro, lo despertó diciéndole: levántate pronto. Y al punto cayeron las cadenas de sus manos. Le dijo tambien: cázate tus sandalias, echate tu ropa encima y sígueme. Y Pedro le iba siguiendo, imaginándose que era un sueño todo lo que veía. Pasaron la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro, la cual se les abrió por sí sola, anduvieron una calle, y desapareció el ángel. Pedro se fué á la casa de Maria, madre de Juan que tenia por sobrenombre Marcos. Allí estaban muchos reunidos haciendo oracion por su libertad. Él les refirió como el Señor lo habia sacado de la prision, y dijo: avisadlo á Santiago, y á los hermanos. Este Santiago era el menor, y era tambien el obispo de Jerusalem. Y habiendo salido San Pedro al punto de la ciudad, y despues de la Judea, anduvo por Sidon, ciudad marítima de la Fenicia, y por Antioquía, y por las provincias del Asia menor la Galacia, la Capadocia, el Ponto, y la Bithynia,¹ predicando por todas partes el evangelio, confirmando á los fieles, é instituyendo Obispos. Lo cual quiere decir que habia ya muchas Iglesias fundadas. La de Antioquía estaba floreciente: tenia profetas y doctores. Los profetas eran los que el Señor particularmente llenaba de su Espíritu, para que explicarán lo que habia de mas escondido en las Escrituras: los doctores no participaban de tan co-

¹ Alávide in Act. cap. 12. v. 17.

piosa luz como los profetas para la inteligencia de los misterios de los libros santos. Bernabé, y Simon, y Lucio, y Manahen eran de los profetas y doctores de la Iglesia de Antioquía; y una vez que estaban ejerciendo su ministerio, les dijo el Espíritu Santo: separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á que los he destinado, que era la conversión de los gentiles. Entonces ayunando, y orando é imponiéndoles las manos los dejaron ir. Saulo y Bernabé, enviados así por el Espíritu Santo, se fueron á Seleucia, que era una ciudad situada como á diez leguas de Antioquía sobre el Mediterraneo en la Syria, region de la Asia. De allí se embarcaron para Chipre, isla situada en frente de Seleucia; y luego que llegaron á Salamina, capital de Chipre, predicaron la palabra de Dios en las Sinagogas de los judíos. En un lugar llamado Pafó hallaron un judío que estaba con el proconsul Sergio Paulo, varon sábio y prudente. Este habiendo hecho llamar á Bernabé y Saulo, deseaba oír la palabra de Dios que ellos anunciaban. Mas el judío se oponia, procurando apartar al Proconsul del designio de abrazar la fé. Pero Saulo, que desde esta ocasion comenzó á llamarse Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, le dijo: hombres de todo engaño y de toda astucia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás nunca de trastornar los caminos derechos del Señor? Pues mira ya sobre tí la mano del Señor. Quedarás ciego, sin ver el sol hasta cierto tiempo. Y luego cayó en él obscuridad y tinieblas, y volviéndose de todas partes buscaba quien le diera la mano.

El Proconsul entonces, viendo este hecho, abrazó la fé, maravillado de la doctrina del Señor. Y Pablo y sus compañeros se fueron por mar á Perges, ciudad de Panfilia, provincia del Asia menor, al norueste de Chipre, y pasando de Perges, llegaron á Antioquía de Pisidia,

no Antioquía de la Syria, Pisidia era tambien una provincia del Asia menor; y habiendo entrado un dia sabado en la Sinagoga, tomaron asiento. Despues de la leccion de la ley y de los profetas les enviaron á decir los príncipes de la Sinagoga: hermanos, si teneis algunas palabras de exhortacion para el pueblo, decidlas.

Y levántandose Pablo, y haciendo con la mano señal de silencio, dijo: varones Israelistas, y vosotros los que temeis á Dios, oid: el Dios de este pueblo de Israel escogió á nuestros padres para formar de sus descendientes un pueblo que se consagrara al culto del solo y verdadero Dios. A este pueblo lo multiplicó en la tierra de Egipto, y lo sacó de allí bajo la conducta de Moisés, obrando muchos portentos y prodigios, y por tiempo de cuarenta años sufrió en el desierto sus murmuraciones, su ingratitude, y su infidelidad. Y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaan, distribuyó entre las tribus de este pueblo aquella tierra, y por espacio de casi cuatrocientos años les dió jueces que los gobernarán. Despues pidieron rey, y Dios les dió á Saul por espacio de cuarenta años. Quitado Saul, les dió por rey á David. David por su grande sumision en admitir los castigos que Dios le envió para que purgase sus pecados, y por su fidelidad y aplicacion á promover siempre su gloria, mereció el que Dios lo elogiara con estas palabras: he hallado á David, hombre segun mi corazon, y que hará todas mis voluntades. Y del linage de éste prometió suscitar al Salvador de Israel. Poco antes que viniera predicó Juan el bautismo de penitencia, como un medio necesario para prepararse á recibirlo. Llenó Juan los deberes de su ministerio, y se presentó el Salvador que Dios tenia prometido: los que moraban en Jerusalem y sus príncipes lo desconocieron, y no entendiendo las palabras de los profetas que se leen todos los sabados en las Sinagogas, les dieron cumplimiento condenando

á ese Salvador. Ninguna cosa digna de muerte podían hallar en él, pero pidieron á Pilato que lo sentenciase á muerte, y así se ejecutó. Todas las cosas que de él estaban escritas en los profetas fueron cumplidas. Le quitaron la vida en una cruz, y luego descolgándolo de la cruz lo pusieron en un sepulcro. Mas Dios lo resucitó al tercero día de entre los muertos. Hermanos, á vosotros os es enviada esta noticia. Os anunciamos el cumplimiento de la promesa que se hizo á nuestros padres. Jesús es el Salvador. Sea pues manifiesto á todos vosotros que por Jesús recibireis la remisión de vuestros pecados. Todo el que cree en él queda justificado. Pues guardaos que no venga sobre vosotros por desechar á este divino Salvador lo que dijeron los profetas, á saber: que os será quitado el reino de Dios, y se dará á un pueblo que produzca frutos. *auferetur á vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.*¹

Al salir Pablo y Bernabé de la Sinagoga, les rogaban que al otro sábado les hablasen del mismo asunto. Muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios, convencidos de lo que habían oído fueron acompañándolos hasta su posada con el fin de recibir nuevas instrucciones de su boca. Y Pablo y Bernabé con sus razones los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios, y en la creencia de las verdades que acaban de escuchar. El siguiente Sábado concurrió casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios. Mas viendo los judíos la buena disposición que había en los gentiles para recibir el evangelio, se llenaron de indignación y envidia, y contradecían con blasfemias á lo que Pablo decía. Entonces Pablo y Bernabé les dijeron con entereza: á vosotros en primer lugar se debía anunciar la palabra de Dios; mas por cuanto la deseáis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, que se os ofrece por nuestra

¹ Matth. cap. 21. v. 43.

boca, nos vamos ya á los gentiles, porque así nos lo mandó el Señor. Oyendo esto los gentiles, se regocijaron, y glorificaban la palabra del Señor: y abrazaron la fé todos los que estaban predestinados para la vida eterna. De este modo la palabra del Señor se esparcía por toda la tierra. Los judíos que no la recibían, estando cada día mas indignados, movieron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de aquel lugar. Ellos se fueron á Icona, capital de la Licaonia, otra provincia del Asia menor y como á cincuenta leguas de Antioquia de Pisidia.¹

Allí luego que oyeron predicar á Pablo y á Bernabé, creyeron muchos judíos y muchos gentiles. Por esto se detuvieron largo tiempo en aquella ciudad, Pablo y Bernabé, trabajando llenos de confianza en el establecimiento del reino del Señor, quien daba testimonio á la palabra de su gracia anunciada por ellos, concediéndoles que obrasen portentos y milagros. Mas habiéndose amotinado un día para apedrearlos, huyeron á Lystra y Derbe, ciudades inmediatas á Icona. En toda aquella comarca predicaron el evangelio. En Lystra había un hombre imposibilitado de los pies, cojo desde el vientre de su madre, se vivía sentado, y nunca había andado. Este oyó predicar á Pablo, y desde luego tuvo fé de que podía quedar curado en el cuerpo y salvo en el alma. S. Pablo poniendo los ojos en él, y viendo que tenía fé le dijo en voz alta: á tí te digo: en el nombre del Señor Jesucristo levántate derecho sobre tus pies. Y dió un salto, y se puso á andar. Las gentes cuando vieron esto llevaron víctimas y coronas para ofrecerles sacrificios á Pablo y á Bernabé, teniéndolos por Dioses que en figura de hombres habían bajado del cielo. ¿Qué es lo que vais á hacer, les dijeron Pablo y Bernabé? Nosotros somos mortales, semejantes á vosotros, y os venimos á anunciar al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra, y

¹ Act. cap. 13. vv. 1. 52.

el mar, y todas las cosas, para que os convirtais á él. En los pasados siglos ese Dios vivo que os anunciamos abandonó á todos los gentiles á que siguiesen los deseos de su corazón corrompido, y los dejó vivir cercados de las tinieblas de la idolatría, que es el culto ímpio de cosas vanas.

Estaban detenidos en Lystra Bernabé y Pablo por predicar al verdadero Dios, cuando llegaron algunos judíos de Antioquía de Pisidia, y de Icona, y sublevaron al pueblo contra los apóstoles, y Pablo fué apedreado, hasta sacarlo arrastrando fuera de la ciudad creyendolo muerto. Mas estaba vivo, y Dios en un instante le restituyó la salud, y las fuerzas para que continuase en sus fatigas apostólicas padeciendo por su nombre. Y al día siguiente se partió con Bernabé á Derbe, y habiendo predicado el evangelio en aquella ciudad, y enseñado á muchos la fé de nuestro Señor Jesucristo, se volvieron á Lystra, á Icona, y á Antioquía de Pisidia, confirmando los corazones de los discípulos, exhortandolos á perseverar en la fé, y haciendoles presente que por muchas tribulaciones y penas debemos entrar al reino de Dios. Y ordenaron presbíteros y consagraron Obispos en todas aquellas ciudades para que instruyesen y mantuviesen en la fé á los nuevos cristianos, y enriqueciesen la Iglesia con nuevas conquistas, y encomendandolos al Señor, partieron, atravesando la Pisidia que está al Norte, para la Panfilia, comarca que está al Sur del Asia menor. Predicaron la palabra de Dios en Perges, bajaron á Atalia, puerto de mar, y de allí navegaron á Antioquía de Syria, de donde los habían enviado con la gracia de Dios para que trabajaran en la obra de la conversion de los gentiles. Llegados que fueron á Antioquía de Syria, congregaron á la Iglesia, y refirieron á los fieles cuanto Dios había hecho por su ministerio, y como quedaban abiertas las puertas de la fé á los gentiles.¹

¹ Act. cap. 14, vv. 1, 25.

Y se estuvieron en Antioquía enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor. Pasados algunos dias, dijo Pablo á Bernabé: vamos á visitar á los hermanos por todas las ciudades en donde hemos predicado la palabra del Señor, para ver como les va. Bernabé tomando á Juan Marcos por compañero, se embarcó para Chipre, y Pablo acompañado de Silas, discurrió por la Syria y por la Cilicia, provincia situada sobre la costa meridional del Asia menor, confirmando las Iglesias, y mandando que se observasen los reglamentos de los apóstoles y de los presbíteros.¹

Llegó Pablo á Derbe, y luego á Lystra, en donde había un discípulo llamado Timoteo, de quien las Iglesias que había en Lystra y en Icona daban buen testimonio, y Pablo quiso por esto que fuese en su compañía; y recorrían las ciudades, y las Iglesias se confirmaban en la fé, y crecían en número cada dia. Cuando atravesaron la Frigia y la Galacia, dos provincias del Asia menor, se les prohibió por el Espíritu Santo anunciar la palabra de Dios en la comarca que se llamaba el Asia proconsular, y que también era provincia del Asia menor. Y habiendo llegado á la Mysia, querían ir á la Bithynia, provincias las dos del Asia menor, y no se los permitió el Espíritu de Jesus. Y despues de haber atravesado la Mysia, bajaron á Troade, país marítimo al occidente de la Mysia, y pasaron á Macedonia. Llegaron á Tesalónica, que era la capital de la Macedonia. Allí había una Sinagoga de judíos, Pablo segun la costumbre que tenía de comenzar siempre por instruir á los judíos, entró en ella, y por tres sabados estuvo esplicando las Escrituras, declarando y haciendo ver que había sido necesario que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y este es Jesucristo el que yo predico, les decía. Algunos creyeron y se unieron á

¹ Act. cap. 15, vv. 35, 41.

S. Pablo y Silas. Mas los que permanecian en la incredulidad, movidos de envidia, amotinaron la ciudad, gritando: estos son los que turban toda la tierra, y han venido aquí, y alborotan la ciudad. Son traidores á César porque reconocen otro rey que llaman Jesus. Así alborotaron á la plebe, y á los magistrados de la ciudad que oían estas cosas. Los hermanos sin perdida de tiempo hicieron partir por la noche á Pablo y Silas para Berea, ciudad que estaba al Mediodia de Tesalónica. Los judíos de Berea eran de natural mas noble. Entraron en sus Sinagogas Pablo y Silas, anunciaron á nuestro Señor Jesucristo, y muchos de ellos y de las mugeres griegas de distincion creyeron en nuestro Señor Jesucristo, y todos recibian la palabra de Dios con afecto y con grande ansia, examinando todo el dia las Escrituras para ver si era asi como se les decia. Mas cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo predicaba en Berea la palabra de Dios, fueron allá á turbar y á motinar al pueblo. Entonces los hermanos hicieron salir á Pablo. Los que lo conducian lo llevaron á Atenas, una de las ciudades mas importantes de la Grecia, á cosa de ochenta leguas al Mediodia de Berea. El espíritu de Pablo se inflamaba allí, viendo aquella ciudad entregada mas que ninguna otra á las supersticiones de la idolatria. Y así disputaba en la Sinagoga con los judíos y con los Prosélitos en los dias sabados, y en la plaza pública hacia lo mismo todos los dias con los que se le ponian delante, entre los que habia muchos filósofos epicureos y estóicos. Tal era el celo de Pablo, y el ardor con que deseaba que todos abrazaran la fé de nuestro Señor Jesucristo.

Habia en Atenas un Senado célebre por su sabiduría y rectitud. A este pertenecia la decision de las causas mas importantes, principalmente las de religion. De esta naturaleza creyeron que era la de Pablo, y por esto le

condujeron al Areópago, que así se llamaba el Senado, á que diese razon de su doctrina. Pablo pues puesto en pie en medio del Areópago, dijo: varones atenienses: en todas las cosas veo que sois religiosos hasta ser supersticiosos. Porque pasando y viendo las estatuas de vuestros Dioses, he hallado un altar en que está escrito: **AL DIOS NO CONOCIDO**. Pues este Dios que reverenciais sin conocerlo, es el que yo os anuncio: el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él: este Dios que no habita en templos hechos por mano de hombres, porque él es el Señor del cielo y de la tierra: ni tiene necesidad de cosa alguna hecha con manos humanas; porque al contrario él da á todos los hombres la vida, la respiracion y todas las cosas: ni es semejante á oro ó plata, ó piedra labrada por arte ó industria de hombre: este Dios que de un solo hombre que sacó de la nada, ha hecho nacer todo el linage de los hombres, para que habiten toda la superficie de la tierra, es el que yo predico. Si dejó pasar tiempos de ignorancia, hoy quiere que cesen, y que se anuncie á todos los hombres que tiene establecido un dia en el cual ha de juzgar al mundo segun justicia: y por tanto quiere que todos en todas partes hagan penitencia de sus pecados y abandonen sus errores.

Dicho esto, salió Pablo del Areópago, y pocos dias despues dejó á Atenas y se fué á Corintio, ciudad situada al Mediodia de Atenas.¹ Todos los sabados disputaba en la Sinagoga, haciendo entrar en sus discursos el nombre del Señor Jesus, y persuadia á los judíos y á los griegos que el Señor Jesus era el Mesias. Cada dia insistia Pablo con mas ardor en sus predicaciones, testificando á los judíos, que Jesus era el Cristo que aguardaban. Y como los judíos dieron en contradecirle con blasfemias, Pablo sacudiendo sus bestidos les dijo: vuestra sangre sea sobre vuestra

¹ Act. cap. 17. vv. 1. 33.

cabeza; yo estoy limpio, desde ahora me voy á los gentiles. Quiso decirles con esto: no culpeis á otro de vuestra perdicion, sino á vosotros mismos; yo he hecho cuanto estaba de mi parte para procurar vuestra salud. Sin embargo el jefe de la Sinagoga creyó en el Señor con toda su familia; y muchos de los corintios, oyendo á Pablo, creían y eran bautizados. Entonces el Señor dijo á Pablo: no temas, habla, y no calles: porque yo soy contigo, y nadie se te acercará para dañarte; porque tengo mucho pueblo predestinado en esta ciudad. Con esto se detuvo Pablo allí año y seis meses enseñándoles la palabra de Dios, y al fin despidiéndose de los hermanos, se embarcó para la Syria, país muy dilatado en el Asia menor: llegó á Efeso, capital de la misma Asia menor; y entrando en la Sinagoga disputaba con los judíos. Y rogándole ellos que se quedase allí mas tiempo, no quiso; yo volveré á veros, queriendo Dios, les dijo: y partió luego de Efeso y desembarcando en Cesarca de Palestina, en la costa oriental del Mediterraneo, fué á Jerusalem, saludó á la Iglesia y se pasó á Antioquia de Syria. Se detuvo allí algun tiempo, y luego partió, recorriendo el país de Galacia y la Frigia, provincias que estaban al Norte del Asia menor, y confortó á todos los discípulos que moraban allí.¹

Despues vino á Efeso, y habiendo luego entrado en la Sinagoga, habló con confianza y libertad, y por espacio de tres meses estuvo disputando con los judíos, y persuadiéndoles de la necesidad de la fé en nuestro Señor Jesucristo para llegar á la posesion del reino de Dios. Mas como algunos se endureciesen y no creyesen maldiciendo el camino del Señor delante de la multitud, apartándose de ellos Pablo, separó á los discípulos y enseñaba todos los dias en una casa particular. Esto fué por dos años, de modo que todos los que moraban en Asia, judíos y gentiles, oyeron

¹ Act. cap. 18. vv. 1. 23.

la palabra del Señor. Y Dios hacia milagros extraordinarios por medio de Pablo. Tanto que hasta los pañuelos y fajas que habian tocado su cuerpo cuando se aplicaban á los enfermos los sanaban, y los espíritus malignos salian de los que estaban endemoniados. Y progresaba cada vez mas la palabra de Dios y se consolidaba fuertemente.

Movido despues por el Espíritu Santo se propuso Pablo ir primero á Macedonia y Acaya, que estaban mas allá del mar Egeo, al occidente de Efeso, volver luego para ir á Jerusalem que estaba mas allá del mar Mediterraneo, al sudueste de Efeso, y regresar para ir á Roma del otro lado del Mediterraneo, al occidente de Jerusalem y Efeso, porque es necesario tambien que yo vea á Roma, decia.¹

Partió pues para Macedonia, despues de haber exhortado á los discípulos que dejaba á que se mantuviesen firmes en la fé que habian abrazado: recorrió la provincia de Macedonia, exhortando tambien á los fieles con muchas pláticas, y pasó á Grecia, en donde se detuvo tres meses; y estando para navegar á la Syria, supo que los judíos le tenían preparadas asechanzas en el camino, y tomó la resolucion de volverse á Macedonia. Despues se embarcó en Filipos, y llegó á Troade. Allí el primer dia de la semana se reunieron los fieles para recibir el pan Eucarístico, y Pablo que se habia de marchar al dia siguiente, les hizo un discurso, que prolongó hasta la media noche. Un mancebo llamado Eutico se sentó sobre una ventana, se durmió profundamente y cayó abajo desde el tercer piso, y lo levantaron muerto. Acudió Pablo, y abrazándolo dijo: no os turbeis, que está vivo. Se explicó así para predecir la resurreccion milagrosa que iba á suceder. Llevaron en efecto vivo al mancebo, llenas todas las gentes de un extraordinario gozo. Les habló Pablo todavía

¹ Act. cap. 19. vv. 1. 21.

hasta el amanecer, y partiendo el pan y habiendo comido, despues se fué. Su designio era estar en Jerusalem el dia de Pentecostés. Visitó las Iglesias que estaban en el camino. Estando en Jerusalem se echaron sobre él los judíos, queriendole matar. El magistrado Romano lo envió á Cesarea, de Cesarea fué enviado á Roma.¹

En el camino, en la isla que hoy se llama Malta, cuantos enfermos acudieron á él quedaron sanos. En Roma le permitieron estar en una casa particular, sin mas que un soldado que lo custodiase. Convocó á los judíos que habia en aquella capital, y comenzó luego á predicarles la necesidad de creer en nuestro Señor Jesucristo para obtener el reino de Dios, confirmando lo que decia con autoridades de la Escritura, y persuadiéndolos de la mañana á la noche acerca de la fé en Jesus, mostrándoles por la ley de Moisés, y por los profetas que Jesus era el Cristo y el Mesias. Unos creían las cosas que Pablo predicaba; otros no las creían; y Pablo les decia: pues os hago saber, que la salvacion ofrecida á vosotros de parte de Dios, es enviada á los gentiles, y ellos la recibirán.

Pablo permaneció dos años enteros en el alojamiento que habia alquilado, y recibia á todos los que iban á verlo, predicando siempre el reino de Dios, y enseñando lo concerniente á nuestro Señor Jesucristo con toda libertad y sin que nadie se lo prohibiese.²

CAPÍTULO XLVI.

TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

SEGUNDA PARTE.

Quiere decir todo esto que los Apóstoles testificaron la Resurreccion de nuestro Sr. Jesucristo, y para probar que

¹ Act. cap. 20. vv. 1. 16. caps. 21. 22. 27. —² Act. cap. 28. vv. 1. 31.

decian verdad sanaron enfermos, y resucitaron muertos. Los milagros, los prodigios y los efectos extraordinarios que solo pueden venir de la omnipotencia de Dios fueron las pruebas de su testimonio y predicacion. Por tanto los judíos creyeron á millares, y los gentiles abrazaron tambien la fé de nuestro Señor Jesucristo resucitado.¹ Y con razon. Para no hacerlo así, era necesario entender que los apóstoles testificaban contra Dios. Porque testificaban que Dios habia resucitado á Jesus. Luego para no creerlos era necesario entender que testificaban contra Dios. *Quoniam testimonium diximus adversus Deum quod suscitaverit christum, quem non suscitavit, si mortui non resurgunt.*² ¿Y cómo se habia de juzgar esto posible, si obraban milagros al mismo tiempo que testificaban la Resurreccion de Jesus! Solamente con la virtud de Dios se pueden obrar milagros. Solamente Dios puede sanar á los enfermos con solo la virtud de su nombre, y resucitar á los muertos y darles vida, porque solamente Dios tiene en sí mismo esencialmente la vida.³ Y si los apóstoles testifican contra Dios, diciendo que habia resucitado á Jesus, no siendo verdad, ¿cómo es que Dios sanaba á los enfermos, y resucitaba á los muertos con sola la invocacion del nombre de Jesus por medio de los apóstoles? Si los apóstoles eran testigos falsos respecto de Dios, diciendo que habia resucitado á Jesus, no siendo verdad, ¿cómo es que Dios los revestía de su poder y potestad divina para que con hechos gloriosos que todos celebraban, y que eran tan notorios y evidentes que no pudieron negarse, atestiguáran contra el mismo Dios? Si los apóstoles eran testigos falsos respecto de Dios, diciendo que habia resucitado á Jesus, no siendo verdad, ¿cómo es que Dios haciendo milagros por medio de ellos, los autorizaba delante de to-

¹ Coloss. cap. 1. v. 6. —² I Cor. cap. 15. v. 15. —³ Joann. cap. 3. v. 26.